

procedencia oriental. Las vías de penetración parecen diversas. La época es siempre el período antonino, cuando el dios se aproxima al poder, pero en manos de particulares. El Ródano resulta la vía de comunicación principal, como consecuencia de todo el desarrollo histórico de la región.

Importan de un modo especial las conclusiones relativas a la implantación y difusión socio-ideológica, desde la p. 107. Los devotos son esclavos, libertos y libres de escasos recursos o de recursos desahogados y aristócratas y oligarcas. Los primeros concentrados en una zona. En general, el número es escaso y las conclusiones son relativas, pero indican la variedad social. Los datos sobre Isis son más significativos, según la experiencia de la autora. Los orígenes son, empero, igualmente diversos. Lo más significativo es el número de galorromanos y greco-orientales. Igualmente resulta significativa la escasa presencia de romanos e itálicos. Un caso indica la integración con el culto imperial, con tendencia al sincretismo solar. Los mitreos son privados, alejados del ámbito público de las ciudades.

El mitraísmo en la Galia languidece a lo largo del siglo III d.C. La pervivencia se limita a familias aristocráticas, en casos muy aislados, que reaccionan frente a los emperadores cristianos, como fue más frecuente en Roma misma. Cae al mismo tiempo que el culto al emperador, que lo había asimilado. Mérito del libro es la explicación de la escasa implantación del culto y su rápida desaparición. En gran parte, fue un culto romano imperial, pero delimitado en el mundo de los libertos de origen imperial. Explicación de las circunstancias que permiten comprender la realidad del culto en la región, siempre vinculado a las vicisitudes del poder imperial y las oligarquías provinciales. La documentación muestra el predominio de cultos privados, favorecidos por los puertos. Fundamentales son pues las páginas de Conclusión, donde se introducen matices que funcionan según los sectores sociales en que se difunde.

Domingo PLÁCIDO SUÁREZ

Universidad Complutense de Madrid
placido@ghis.ucm.es

Santiago CASTELLANOS, *En el final de Roma (ca. 455-480). La solución intelectual*, Madrid, Marcial Pons, 2013, 339 pp. [ISBN: 978-84-92820-87-0].

El profesor Santiago Castellanos, de la Universidad de León, ha publicado este ensayo sobre el final del imperio romano en la prestigiosa editorial Marcial Pons. El libro comienza con un verso de León Felipe, que ya introduce al lector en la importancia que el autor da a las fuentes literarias como trasunto de la crisis. El libro no es un manual sobre el final del imperio, ni una acumulación de batallas o de episodios políticos. El autor trata de mostrar una explicación a los cambios sistémicos que permiten entender el final de Roma en Occidente y, sobre todo, a los mensajes que transmiten las fuentes coetáneas y las inmediatamente posteriores.

Presenta una densa Introducción, que aborda las claves de la discusión historiográfica moderna al respecto, con una bibliografía muy actualizada. Y, al tiempo, deja caer al lector hasta qué punto las fuentes que va a utilizar son en todos los casos una expresión particular, que en modo alguno señala algo así como un “acta de defunción” del imperio en su parte occidental. Al contrario, Castellanos va mostrando cómo esta idea surgió más tarde, en Constantinopla, a modo de respuesta a las necesidades ideológicas de un Justiniano empeñado en sus guerras de recuperación imperial en Occidente.

Aunque el tema principal del ensayo es la ideología, en este caso, el estudio de cómo las aristocracias tardorromanas se fueron posicionando durante el largo proceso de desarticulación imperial y cómo las fuentes son una expresión de dicho proceso, Santiago Castellanos entra en los asuntos de base. Así, hay un capítulo centrado en los vestigios materiales, con un repaso a las novedades que el registro arqueológico va planteando en los últimos años. Del mismo modo, el tema de los bárbaros recibe un especial tratamiento, con su evolución desde el *tópos* clásico hasta la realidad cotidiana de los *regna* asentados en suelo imperial.

En fin, el tratamiento de autores como Sidonio Apolinar, Ruricio de Limoges, Hidacio, Próspero, Remigio, entre otros muchos, así como las hagiografías sobre personajes del siglo V escritas a comienzos del VI d.C., o de registros epigráficos muy ilustrativos (quiero recordar ahora el llamado *dossier* de Rústico de Narbona), el propio material arqueológico, son los soportes documentales que permiten al autor ir tejiendo una explicación. En ella, comprendemos cómo las aristocracias occidentales eran desde luego heterogéneas, pero en su conjunto trataron de ganar posiciones en unos tiempos de cambio, en los que los reinos bárbaros eran el escenario en el que estos personajes poderosos iban a tener que moverse. Un obra, por tanto, de recomendable lectura sobre una de las épocas más convulsas y peor conocidas de la Antigüedad clásica.

Santiago MONTERO

Universidad Complutense de Madrid
smontero@ghis.ucm.es

Daniel JUSTEL VICENTE (ED.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*, Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2012, 263 pp., 17 figs. [ISBN: 978-84-15538-39-4].

El Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo (IEIOP), en colaboración con el CSIC y la Universidad de Zaragoza, nos ofrece un interesante estudio que analiza, siguiendo un orden cronológico por especialidades, diferentes visiones de la infancia en tiempos prehistóricos y en el mundo antiguo. Ya en su introducción el editor tiene a bien explicar los orígenes de los trabajos que abordan distintos aspectos de